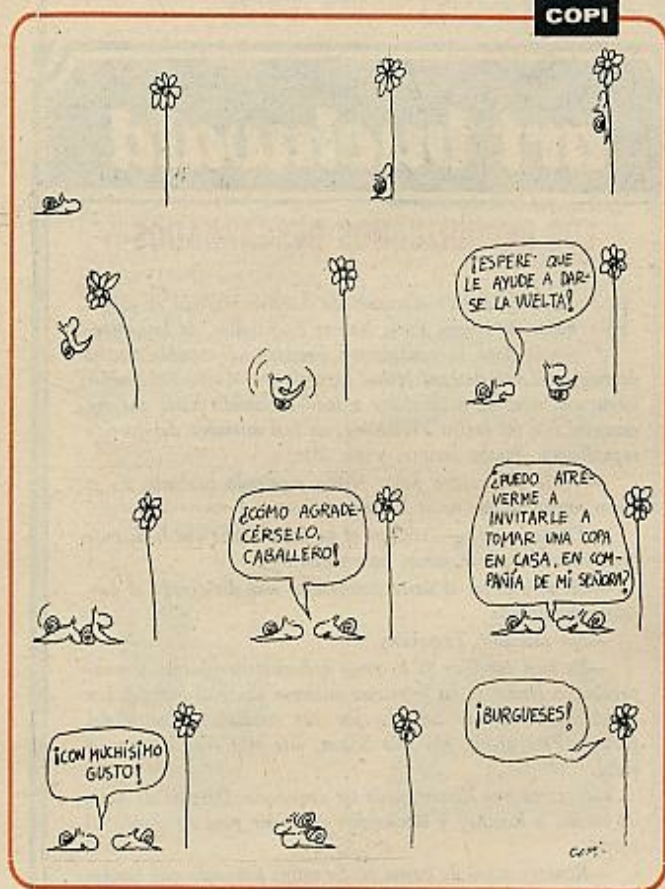


COPI



tribuidores, que hace unos meses se produjo un «affaire» con «El mago de Oz» que se ha resuelto de la manera más perjudicial para todos, y en primer lugar para el público. La película, que interpretó Judy Garland, iba a reponearse al amparo de la protección otorgada al cine infantil. Para ello, las autoridades exigían —y la exigencia era lógica desde su punto de vista, si en realidad el film se destinaba preferentemente a públicos infantiles— que se exhibiera con diálogos y canciones en español. Pero se consideró que do-

blar a Judy Garland, una de las voces más prestigiosas, si no la más, de la canción americana, era excesivamente arriesgado. Y, en consecuencia, el film no llegó a proyectarse. Esto es algo que no debe volver a ocurrir. Éxitos como los citados y el que ya está obteniendo «Las señoritas de Rochefort» y puede obtener el recién estrenado «La mitad de seis peniques» —los dos films que suscitan este comentario— demuestran que existe una «tercera vía» que, por una vez, es la más lógica. ■ C. S. F.

## GANADERIA

### Se sacrifica la cabaña nacional

Uno de los exponentes más significativos de la crisis de la agricultura tradicional, en estos últimos años, ha sido la incapacidad manifiesta de la producción agraria para abastecer una demanda creciente de productos de origen ganadero. La ausencia de una auténtica política agropecuaria al servicio de los intereses generales —ya que no se supo prever con un mínimo de rigor los cambios en la evolución de la demanda—, así como la rigidez y anquilosamiento de las estructuras agrarias y sistemas de precios son los factores que han influido más directamente sobre la situación actual.

Las consecuencias de ello son ampliamente conocidas. Consecuencias: por una parte, han debido realizarse fuertes importaciones de productos cár-

nicos, de cereales-pienso y otros alimentos para el ganado, cuya producción interior ha sido progresivamente deficitaria. Así las importaciones de carnes han pasado de 360 millones de pesetas en 1961 a 4.360 millones de pesetas en 1966. En los tres últimos años (1965-67) las importaciones de maíz y cebada han costado al país un total de 542.342 dólares y las de productos cárnicos 227.492 dólares. A pesar de que se han realizado estas fuertes importaciones de choque de productos cárnicos, no ha podido evitarse que los precios de los productos ganaderos se hayan elevado en los últimos años.

Por otra parte, ante el fuerte déficit de la producción nacional y la ausencia de una política crediticia a largo plazo, la cabaña nacional ha ido

progresivamente reduciéndose. En unas recientes declaraciones de don Miguel Sánchez Arjona y Fernández Palacios a la revista «Desarrollo», éste ha manifestado que en 1967 se habían sacrificado 700.000 toneladas de terneras de menos de 140 kilogramos... «Se sacrifican las terneras porque muchos ganaderos no podían aguantar un ciclo de cuatro años más, porque no se sabía

a dónde íbamos a ir. Es decir, un negocio sin perspectiva alguna de seguridad».

La evolución del Censo Ganadero (como se advierte en el cuadro anterior), desde 1942, es una muestra palpable y suficientemente reveladora de la irracionalidad de la política ganadera que viene siendo el denominador común de todos estos últimos años.

## UNA GENERACION DE DROGADOS

### Tranquilizantes para el miedo y la inseguridad

¿Una generación de drogados? O, ¿varias generaciones de drogados? Algunos psiquiatras sostienen que si en efecto la juventud de muchos países tiene tendencia hacia ciertos productos de evasión que aparecen en la lista de las drogas prohibidas, una gran parte de los adultos acude normalmente a otros con una finalidad similar, aunque con mayor hipocresía. No se trata ya del alcohol y del tabaco, cuyo abuso produce daños mundiales superiores a los de ninguna droga conocida —por su generalización—, sino a la abundancia de píldoras tranquilizantes o exaltantes que figuran en cualquier botiquín casero. Un simposio de la Asociación Mundial de Psiquiatras, celebrado en Londres, con el tema «Aspectos de la ansiedad», ha discurrecido sobre la normalidad de la utilización de productos que puedan combatir la ansiedad o la angustia, dentro de los límites clínicos y sin que pueda considerarse como abuso. Como el alcoholismo, o el tabaquismo, o las drogas prohibidas, el uso de tranquilizantes, somníferos o productos que actúan sobre el sistema neurovegetativo sería innecesario si desaparecieran los motivos de ansiedad, es decir, si se llegase a una reconversión de la sociedad. Estos motivos son enormemente variados: pueden oscilar desde el miedo a la bomba atómica hasta los puros problemas sentimentales; desde la angustia de un hombre de cuarenta años que no encuentra su puesto en una sociedad «joven», a la de la mujer que engorda demasiado en un momento en que «se lleva» la delgadez. Los motivos pueden parecer fútiles, pero no lo son. La idea de evitar que la sociedad mundial deje de generar ansiedades parece, por el momento, utópica. Puede buscarse el tratamiento directo individual de cada persona afectada, pero parece una tarea superior a la que pueden abarcar los psiquiatras; los médicos de cabecera están haciendo una excelente labor psíquica, pero tampoco pueden dedicar a cada paciente la larga atención requerida. Por eso la mayoría de los psiquiatras se inclinan por el remedio universal de las píldoras. Se considera que en Gran Bretaña, en los últimos tres años, los médicos han firmado 43 millones de recetas de drogas tranquilizantes, además de las administradas en los hospitales. Algunos psicoanalistas, sin embargo, creen que los tranquilizantes no hacen más que enmascarar los síntomas de la ansiedad o la angustia y convierten a quienes los toman en unos seres resignados, lo cual es una ventaja; pero no les de-

vuelven la conformidad con la vida, y su comportamiento diario, aunque apacible y aceptable, sigue estando por debajo de sus posibilidades psíquicas y, por lo tanto, engendrando angustia a un «interés compuesto» que, tarde o temprano, producirá actitudes claras y francamente anormales. Pero están conformes en que el tiempo y el precio de una curación psicoanalista completa para cada uno de los angustiados de este mundo es algo que está más allá de sus posibilidades.

«TRIUNFO» HA LEIDO ESTA SEMANA

LLEVANZA y CANTO MENOR, de Carlos Alfonso. (Colección «Rocamador» y Librería «El Guadalupe», de Málaga, respectivamente). Con estas dos obras, Carlos Alfonso, ya conocido como ensayista y articulista periodístico, realiza una incursión brillante en el campo de la poesía. Las suyas son composiciones situadas en una línea muy personal y vigorosa.

EL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE TEILHARD DE CHARDIN, de Henri de Lubac, versión de César Alonso de los Ríos («Taurus Ediciones»). Obra importante en la bibliografía teológica de la del Padre Lubac; muy discutida hace años, hoy resulta fundamental para comprender en toda su significación el pensamiento del famoso jesuita francés.

LAS BODAS DE HAITI, de Anna Seghers (Editorial «Seix-Barral»). Una colección de relatos de la gran autora alemana. Son cinco narraciones escritas por Anna Seghers después de 1945, una de las cuales, seguramente la mejor lograda, da título al libro.

ALGO SUCEDE, de José Agustín Goytisolo («El Bardo», Editorial Ciencla Nueva). Último libro de poemas de Goytisolo, parte del cual se sitúa a un alto nivel de calidad. Muy interesante, aunque desigual.

EL COMLOT, de Irving Wallace (Editorial Grjhalbo). El popular novelista norteamericano desarrolla un tema que pertenece al campo de lo que podríamos denominar «política-ficción»: una supuesta «reunión en la cumbre», con todas sus implicaciones políticas y humanas.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Jesús García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Golcochea, Arturo López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla, Oliver Todd. FOTOS: Europa Press, Cifra Gráfica, Archivo.

Censo ganadero	Vacuno	Lanar	Caprino	Cerda	Equino	Gallinas
1942	4.151	23.489	6.101	4.973	2.516	—
1950	3.112	16.344	4.135	2.688	2.463	23.819
1963	3.671	19.868	2.336	6.055	2.167	40.963
1967	3.914	16.648	2.449	6.824	1.503	44.991

Fuente: Anuario Estadístico y La Agricultura Española en 1967. M. de Agricultura. (Miles de unidades.)